

La Escola Esportiva Girona Est aspira a fomentar hábitos y desterrar el estigma que durante años ha encorsetado la zona este de la ciudad. Hoy, un centenar de niños juegan más allá de los límites del barrio de Vila-Roja con el apoyo del Girona FC.

Texto de Oelia Castellano / @17Mn
Fotos de Carles Palacio / @CarlesPalacio

Fútbol en el último barrio de Girona



David Solà, de 13 años, jugaba a fútbol en el colegio de Font de la Pólvora, uno de los barrios más estigmatizados de Catalunya. Hace tres años, el 'Lele', entrenador y referente indiscutible de estas calles, lo buscó para entrar en un equipo del barrio fronterizo de Vila-Roja, lo que poco después se convertiría en l'Escola Esportiva Girona Est, un proyecto que persigue promover hábitos y desdibujar las fronteras de esta zona de la ciudad. **"Yo lie a tres amigos porque necesitábamos jugadores, a ellos solo les gustaba el fútbol de calle"**, dice David, que cuenta con desparpajo cómo ahora hace de portero tras una rotura de tobillo. Y así, de boca en boca, crece una escuela en la que ya juega más de un centenar de chavales a fútbol, el deporte que aquí cosecha más alegrías.

Girona Est abarca los barrios de Vila-Roja, La Creueta, Mas Ramada, Sant Daniel y Font de la Pólvora, **"que es el que marca a los demás"**, comenta Gerard Arderiu, en nombre de la Fundación Girona Est, responsable de una iniciativa que también incluye una escuela de baloncesto y la posibilidad de practicar deportes menos aplaudidos. En apenas kilómetro y medio viven más de 4.000 personas, **"aunque se está vaciando, es complicado que alguien que puede elegir se quede"**, señala Arderiu. El sector, trazado por una discutible ordenación urbanística de finales de los 70, concentra buena parte de las rentas más bajas y los mayores índices de vulnerabilidad de una ciudad de grandes contrastes. El bar Cuéllar es uno de los pocos puntos de referencia en una zona en la que apenas hay equipamientos. Han pasado los años sin que, en especial Font de la Pólvora, haya conseguido sacudirse el poso de barrio marginal, un hervidero de noticias de sucesos que han avivado los prejuicios.

Así lo remarca Juan Olmo, conocido como 'Lele', también vecino de Font: **"Cuando íbamos a jugar fuera con el nombre de Vila-Roja siempre nos ponían pegas, mientras que llamándonos Girona Est esto no pasa"**. **"Aun así, al principio teníamos algunos problemas: situaciones en el campo donde no nos miraban con el mismo rasero que a los demás, o dificultades para jugar porque había clubes que me ponían excusas cuando les decía que viniesen al campo"**, expone. Fue él quien lo comenzó todo con poco más que las ganas, y hace cuatro años la Fundación presentó un proyecto de escuela. Hoy tienen como patrones al Girona FC, que provee de equipamiento al club de fútbol, y a la Fundación Ricky Rubio y al Uni Girona, entre otros.

Entre los propósitos de Girona Est se cuenta reducir el absentismo escolar en una zona con un alto porcentaje de abandono. El fútbol, vehiculado a través de las extraescolares, es una recompensa. **"En principio, la medida era que si no van al colegio no pueden jugar los partidos del fin de semana. Esto ha comenzado a funcionar ahora porque hay más comunicación con los colegios"**, apunta Sergi Garcia, educador y entrenador. **"Los padres en general colaboran, incluso hay alguna madre que ha venido a decirnos que le echemos una mano con su hijo"**, agrega 'Lele'. Darle normalidad al barrio desde el ocio es

Entre los propósitos de Girona Est se cuenta reducir el absentismo escolar. El fútbol, vehiculado a través de las extraescolares, es una recompensa





"Tenemos que intentar hibridar la ciudad y estos barrios, dejar de tener guetos", aseguran desde el club.
"Que la gente venga a hacer vida"

otra de las grandes finalidades. "Se pretende que tengan una infancia, un espacio para ser niños, que no estén siempre en la calle. En cualquier otro sitio de Girona los niños al acabar el colegio tienen actividades para hacer. ¿Por qué aquí no?", cuestiona García.

Vila-Roja siempre había sido un barrio futbolero, pero hace unos años la cosa descarriló. Según relata 'Lele', "hubo problemas en la grada, muchas multas, y el club desapareció. Ya no había fútbol, y decidimos montar un equipo, en un campo de tierra. El Ayuntamiento nos dijo que si conseguíamos tener cinco equipos durante un par de años nos dejarían un campo de césped y fue entonces cuando hicimos Girona Est". Consiguieron el campo, aunque no es ningún chollo. Los cortes de luz que también ensombrecen a Font de la Pólvara dificultan el juego en invierno. La potencia de las duchas no invita a su uso, y tampoco hay bar que anime las previas. Hay quien salta al campo para jugar fuera de horas, y nadie lo reprocha, pero también hay quien no lo cuida. Con todo, en cada partido decenas de padres vitorean a sus hijos desde los altos del campo, donde chiquillos del resto de la ciudad acuden a jugar en el Girona Est. Y eso compensa cualquier cosa.

"Tenemos bastantes chicos de fuera porque aquí hay niños que van a colegios de Girona, y cuando alguno lo cuenta la gente se anima", señala 'Lele'. Las cuotas son asequibles, es difícil que en estos barrios se puedan asumir las cantidades que exigen otros clubes. Explica García: "Los benjamines pagan 25 euros -y 25 por la ropa- y los alevines 75, porque ya juegan en Federación y tienen que pasar la revisión médica. El precio también ha hecho que gente de fuera venga a jugar aquí, lo que yo creo que ayuda a mitigar el estigma, a que conozcan la zona". En la misma línea se pronuncia Arderiu: "La idea es que los padres vengan a hacer vida, que esto no se quede en un sube y baja. Tenemos que intentar hibridar la ciudad y estos barrios, dejar de tener guetos" y, al amparo de ese objetivo, que los niños salgan. Por ello también se hacen actividades fuera del barrio, como ir a ver al Girona, hoy en Primera.

Nadie niega el ánimo competitivo, y el Girona y el Quart han fichado a niños de la escuela, pero aquí el juego se guía por una misión educativa. Por esta razón no se forman equipos según el nivel futbolístico. "Si el criterio es la habilidad con el balón, muchos niños se pierden el jugar con otros. Ya se omite esa situación en la que un niño fracasa y otro lo tiene que ayudar. Hay que trabajar que hay niños con diferentes habilidades, y que cada uno tiene que aportar las suyas", explica García, quien añade: "Si en un partido hay situaciones de fuerza deben aprender a no perder el control, algo que quizás se podría transferir en el día a día a una discusión con sus padres".

El respeto a la diversidad es un valor que tampoco se negocia. "Aquí vienen gitanos, magrebíes, negros, payos, lo que tú quieras. Es muy importante que aprendan a respetarse entre ellos, que entiendan que todos somos iguales", afirma José Ferrer, más conocido como 'Gato', uno de los responsables del

prebenjamín y ejemplo de la nueva hornada de entrenadores del club que están cogiendo la batuta con poco más de 20 años.

MIRADA DE FUTURO

Abde Ailich, de ocho años, asegura que siempre espera con ganas los entrenamientos, dos o tres veces por semana, y explica, con la vergüenza propia de su edad, que quiere seguir jugando a fútbol cuando sea mayor. Un mañana que aquí ya no parece una quimera.

Para Youssef El Haddouchi, entrenador y hermano de uno de los niños que destacan en el club, es fundamental que en Girona Est surjan figuras del barrio y para el barrio: "Es importante que los niños tengan referentes que sean como un espejo. Yo creo que si ves a alguien del barrio que está trabajando en esto te preguntas: '¿Por qué yo no puedo?'. Así ven que pueden tener un mejor futuro o unas mejores condiciones de vida".

En sintonía, Roger Coris, nuevo entrenador, espera que "los niños, cuando tengan una edad, sean los entrenadores del equipo, porque saben cómo se trabaja y el proyecto no es nuestro sino de ellos. Y que sepan que si tienen la oportunidad de jugar a fútbol en categorías más altas, perfecto, pero que pueden hacer muchas otras cosas, que también pueden entrenar y coordinar". Él vive a 15 minutos y nunca antes había transitado estas calles. "Fue el fútbol lo que me trajo aquí, y la evolución que he visto en unos meses en los niños es espectacular", afirma. Haddouchi asegura que "al no tener más categorías más allá del infantil, también intentamos ayudar a que los niños, cuando acaben, den un paso y busquen un club que los ayude a crecer".

Metas futbolísticas aparte, Arderiu señala que "el objetivo para el año que viene es montar un equipo de padres, porque ellos mismos nos lo han pedido". Consolidar el equipo femenino, en el que ya hay más de una decena de niñas que aún no compiten, también es otro de los grandes propósitos. "Hubo un día que al campo vinieron como 30 chicas que se interesaban, pero llegó el COVID y todo se paró", reseña García. En cualquier caso, aclaran que trabajan por objetivos a largo plazo. "No podemos ofuscarnos. Los resultados de fondo se notarán en varias generaciones", sostiene Arderiu. Por ahora, los padres han acogido la propuesta con los brazos abiertos y "la visibilidad que se está dando es buena: cuando vamos a campos de fuera normalmente nos felicitan por la faena", defiende Coris. "Entre todos estamos haciendo un esfuerzo para que cualquier equipo venga a jugar aquí", estima 'Gato'.

A José Heredia, de diez años, lo que más le gusta de jugar en el Girona Est es planear la jugada, "como en un partido en el que le dije a mi compañero que me la pasara, chuté de puntera y entró rasita. Dos veces marqué así. Y eso me da mucha alegría", cuenta con una sonrisa luminosa. Porque a fin de cuentas, más allá de respetables intenciones, ellos no son más que niños siendo niños, jugando a fútbol en unos barrios a los que se comienza a mirar de otra manera. 🐾

El valor de la diversidad no se negocia. "Aquí vienen gitanos, magrebíes, negros, payos. Y deben aprender a respetarse entre ellos"

